HISTORIA NATURAL Y SOCIEDADES INDIGENAS EN 1502: EL CARIBE CENTROAMERICANO

Eugenia Ibarra Rojas [1]

INTRODUCCIÓN

Al escribir acerca del panorama humano y el paisaje natural que encontró Colón en el Caribe, debemos recordar que, independientemente de los tan discutidos objetivos político-comerciales y religiosos del "descubrimiento" de América, Cristóbal Colón fue un gran observador. Es gracias a ese rasgo que hoy podemos lograr una reconstrucción del ambiente natural, de las gentes y sus actividades de aquellos lejanos años en las costas del Caribe Centroamericano. Comentaremos la importancia del legado de sus observaciones al finalizar este ensayo.

GENTES Y PAISAJES DE LA ESPAÑOLA EN 1492

Colón descubrió en 1492 que la navegación podía ser difícil y peligrosa en condiciones de tiempo atemporalado y ventoso. Se fijó en la presencia de ríos, golfos, isletas, cabos, playas rocosas, prados, arboledas, palmeras altísimas y montañas, dibujando con palabras los primeros esbozos de la geografía de las islas y la costa del Caribe Centroamericano.

En 1492, año de su primer viaje, Colón tuvo especial cuidado en tomar nota de cómo eran las personas que conoció: desnudos, de buena estatura, hermosas caras, con sus cuerpos pintados de negro, blanco y rojo, con cabellos negros y lacios, de grandes ojos, piernas rectas y sin barriga. Añade que algunos de ellos usaban ropas de algodón. Los hombres se encontraban frecuentemente armados de arcos y flechas. Además, eran muy buenos navegantes y excelentes nadadores. Se sorprendió de la habilidad que demostraban en la elaboración de canoas, de un solo tronco, como todavía se hace en varios países de América Central.

Su estadía en La Española (actuales Haití y República Dominicana), le hizo familiarizarse con algunos vocablos empleados por los pobladores de esa isla, los que adoptó e insertó en el idioma castellano, tales como *canoa, cacique, huracán y hamaca*: Desde entonces esas palabras forman parte de nuestro vocabulario. También notó que los grupos indígenas de las islas antillanas hablaban diferentes idiomas, o sea, describió el multilingüismo que años más tarde habría de encontrar en otras áreas caribeñas.

---

1. Profesora de la Escuela de Historia de la Universidad de Costa Rica. Miembro de la Academia de Geografía e Historia de Costa Rica. Investigadora del Centro de Investigaciones Históricas de la Universidad de Costa Rica.

El tipo de agricultura que describe es el conocido como de roza o milpa, que consiste en quemar la maleza de un área particular, dejarla reposar un tiempo para resembrarla después. Colón describe constantes humaredas, las que veía desde la nave. Las quemas formaban parte de las prácticas agrícolas que se efectuaban en épocas secas para abrir caminos y para facilitar la cacería de conejos cuando huían ante el fuego.

Señala que el algodón crecía silvestre por toda parte y con él se elaboraban ovillos, mantas y otras prendas de vestir. Observó Ajíes o chiles, frijoles y yuca, con la que se preparaba el *cazabe*, o pan de yuca, llamado por los españoles "pan de la tierra".

Registra también objetos de oro martillado y cantarillos de barro, los que, junto a algunos bienes alimenticios, formaban parte de los bienes en las actividades comerciales de los pobladores. Añade que a ellos les gustaba cambiarlos por espejos o fragmentos de piezas de loza europea u otras cosas de metal, como agujas y tijeras.

En los pueblos que Colón visitó en La Española había viviendas, construidas de hojas de palma, espaciosas, bien hechas, limpias, llamadas *bohíos*. En ellas halló redes hechas de hilo de palma para pescar, anzuelos, asientos y también mascotas, como los perros mudos, aquellos que no ladraban. Estos animales fueron muy abundantes en La Española pero luego se extinguieron rápidamente.

Colón menciona especies de peces, como el pámpano, la lisa, la corvina y el pez gallo, entre otros. Habla también de ratas y conejos, de serpientes y de aves mansas en los alrededores de las viviendas.

GENTE, FLORA Y FAUNA EN EL CARIBE CENTROAMERICANO

La información que brinda Colón en su primer viaje en 1492, permite forjarse una imagen plena de la actividad humana en un ambiente natural costero. Pero, ¿Cómo describió en 1503 a la gente, la flora y la fauna del Caribe centroamericano que se extiende desde Honduras hasta Panamá?

Es imposible ignorar el conocimiento de la gente, flora y fauna caribeña que ya traía Colón en su cuarto viaje. La similitud del ambiente natural caribeño puede haber causado menos interés en describirlo, comparando con los detalles que deja en el primer viaje. Es más parco en sus descripciones.

En el cuarto viaje Colón ansía encontrar, además del Estrecho Dudoso, oro. Es probable que los indígenas navegantes con quienes topó en el Golfo de Honduras, le indicaran adónde había oro, dándole direcciones hacia Veragua, en Panamá. Él acostumbraba tomar "lenguas", o intérpretes, para que le informases de asuntos de la gente, de la tierra, de la navegación y le sirviesen como guías. Podía ser que en esa oportunidad Colón estaba lejos de ignorar completamente su destino sino que ya llevaba una idea de hacia dónde se dirigía. Después de

todo, la Bahía del Almirante en Panamá era unos de los puntos de intercambio más importantes del área.

En la Costa de la Oreja, como llamó Colón al área comprendida entre el actual Cabo Camarón y el Cabo Gracias a Dios, menciona la desnudez de los cuerpos pintados de sus habitantes, incluyendo a algunos que llevaban tatuajes en forma de ciervos o de tigres en sus brazos. Otros se vestían con prendas de algodón. Añade que los jefes llevaban paños de algodón blanco y rojo sobre sus cabezas, mientras otros llevaban el cabello corto que les caía sobre la frente. En las festividades se pintaban de negro y rojo con rayas de diversos colores, o los ojos de color negro. Le llamó la atención que algunos se horadaban las orejas de modo que les podía caber un huevo de gallina. Por eso llamó la zona la Costa de las Orejas.

Colón llega a Cariay el 25 de setiembre de 1502, a un lugar que podría corresponder a la actual costa del Caribe de Costa Rica, cerca de Puerto Limón. La isla Quiribrí fue llamada La Huerta por Él, dada su frondosa vegetación. Esta isla le sirvió de protección contra los vientos del Caribe. Desde su sitio de anclaje le fue posible echar una mirada a sus alrededores y registrar la presencia de algunos ríos y de densas arboledas. Pudo observar también unas altas montañas, las que podrían corresponder a las estribaciones de la Cordillera de Talamanca.

Colón, preocupado por el tipo de recibimiento hostil que podría tener de parte de los indígenas, observa primero sus armas. Macanas, arcos y flechas se encontraban en manos de los hombres, quienes usaban su cabello trenzado alrededor de la cabeza, mientras las mujeres lo usaban suelto a la altura de los hombros. Iban vestidos con mantas de algodón y llevaban "águilas" de oro colgando del pecho.

Es de notar que estos indígenas del pueblo de Cariay tuvieron una primera intención de entablar relaciones comerciales, de intercambio, con los recién llegados. Inclusive agitaron una manta de algodón como señal de que deseaban comerciar, como lo hacían frecuentemente con sus vecinos de las costas del Caribe o más allá.

Colón sin embargo, no quiso tomar ningún objeto de los que los indígenas ofrecieron y estos, sintiéndose rechazados, tampoco aceptaron nada de lo que él les había enviado. Dada la importancia que tenían los prisioneros de guerra entre los cacicazgos del Caribe, al día siguiente, talvez como manera de arreglar el problema o de iniciar las negociaciones, los indígenas enviaron a un viejo encargado de entregar a Colón dos muchachas jóvenes. La costumbre de intercambiar "esclavos" representó uno de los primeros pasos en las actividades de intercambio entre las sociedades indígenas en el siglo XVI. Al no quedarse Colón y sus hombres con las jovencitas, los indígenas tampoco se dejaron bienes de los españoles. O sea que el trueque no se consumó, lo que fue tomado como una afrenta a las costumbres de los indígenas.

De Cariay, Colón menciona una plaza y describe las viviendas de madera cubiertas de cañas. En algunas de ellas vio cuerpos embalsamados, vestidos y arreglados con joyas de oro y cuentas, colocados en lápidas de piedra esculpidas con figuras de animales. Estaba al frente de una antigua costumbre indígena, la de la preservación de cuerpos de gente principal en una etapa de la ceremonia de enterramiento.

Mientras estuvo en los alrededores del actual Puerto Limón, (Costa Rica), Colón y sus hombres conocieron el tabaco, molido y fumado. Los indígenas utilizaban esta planta para actividades rituales de purificación y protección, por lo que dirigían el humo hacia los extraños. También vio monos, ciervos, pavos, felinos y muchas aves.

Sumó al malestar de los indígenas de Cariay el que Colón hiciera prisioneros a dos hombres principales, para conocer su lengua y para que le sirviesen como guías en la Bahía del Almirante. Los indígenas trataron de recuperar a sus hombres, ofreciendo un puerco de monte y otras cosas. Colón no aceptó el canje, se los llevó y nunca los devolvió. Con esto iniciaba un largo proceso de descontento y resistencia indígena ante la conquista española en una gran área del Caribe centroamericano.

En las islas de la Bahía del Almirante le toparon los indígenas con oro al cuello, el que intercambiaron con él. Habla del arribo a sus naves de unas ochenta canoas con oro y otros bienes, en manos de indígenas bien dispuestos a negociar. Menciona la abundancia de peces, de muchos animales como los de Cariay, de yuca, de maíz y de frutas. No es de sorprenderse que Colón se pudiera comunicar con los pobladores de estas islas por medio de los dos indígenas que se trajo de Cariay, pues estos se relacionaban con aquellos y se conocían.

Colón continuó bordeando la costa hasta Porto Bello y Nombre de Dios. O Puerto de Bastimentos, en busca de minas y de más oro. De esta travesía describe enormes labranzas y sembradíos de maíz, indicándonos la presencia de grandes poblaciones sedentarias. En el puerto que llamó el Retrete se devolvió, pues lo comenzaron a azotar fortísimos vientos y lluvias que hicieron peligrar sus naves. Era el mes de setiembre, época de huracanes en el Caribe.

Después de algún tiempo en el que tuvo algunas escaramuzas con indígenas por su interés en el oro, siguió hasta las cercanías del golfo de Urabá y de allí enrumbó hacia Jamaica, sitio donde escribió la famosa Carta de Jamaica el 7 de julio de 1503, informando a los reyes las aventuras de este cuarto viaje.

AMÉRICA CENTRAL EN LOS OJOS EUROPEOS

En síntesis, del IVº Viaje de Colón es posible extraer rasgos de distinta naturaleza que permiten pintar un panorama del Caribe Centroamericano en 1502. Es por ellos que se facilita a los investigadores lograr reconstrucciones de la gente, la flora y la fauna de la época. Esa información abre puertas a muchas vetas investigativas en distintas disciplinas. Por ejemplo, a la geografía, a la histo-

ria, a la lingüística, a la biología, a la antropología, a la arqueología y a los estudios de las variaciones del clima en el tiempo.

Más todo lo dicho anteriormente se refiere básicamente a América Central. En realidad, los viajes de Colón y, en este caso el Cuarto Viaje, pueden analizarse desde dos perspectivas por lo menos: 1) El impacto que ocasionó el Cuarto Viaje de Colón en los pobladores indígenas y las repercusiones en sus vidas cotidianas, a todo nivel. 2) El efecto que las noticias de sus viajes tuvieron en la Península Ibérica. No nos ocuparemos ahora del primer punto, sobre el que existen numerosas obras que explican la desestructuración de las sociedades indígenas ante la conquista española. Pero sí nos parece oportuno llamar a la reflexión acerca de lo que el conocimiento de nuevas tierras, gentes, flora y fauna promovió en Europa, ya que, por lo general en nuestras historias nacionales, se cuenta solo la parte de la historia de la llegada de Colón a nuestras costas. Hacemos este llamado porque esa otra parte de la historia, todo lo que aconteció en Sevilla, Madrid, Barcelona y más allá, luego repercutió profundamente en las sociedades americanas. Se trataba, finalmente, del desarrollo de un proceso de globalización en el siglo XVI.

Nos preguntamos ¿qué pasaba en España cuando llegaba algún navío desde América, cómo se tomaba la información que contaban los marineros, qué tipo de tertulias se daban en las tabernas, quiénes iban a los muelles, quiénes recogían los datos, como los registraban, cómo circulaban las novedades, entre otras preguntas. Nos asalta ahora la duda de cuánta información, de la de los viajes de Colón y la de otros navegantes, alcanzó las manos de piratas y bucaneros y cuánto tiempo se mantuvo circulando, misteriosa, lejana. A la vez, cuánta fue útil para crear y alimentar mitos e historias fantásticas y cuántas para reproducir discriminación y otras injusticias entre los pobladores americanos.

Un ejemplo de cómo se registraba la información lo presenta Pedro Mártir de Anglería, quién era amigo de Colón y, aunque nunca vino a América, escribió su obra *Décadas del Nuevo Mundo* con base en lo que Colón le narraba. Mártir de Anglería, milanés, recurrió también a Juan de Ribera, secretario de Hernán Cortés a quien interrogaba y vio la cartografía de La Española, levantada por el piloto Juan de Morales. Es útil también preguntarse acerca de ¿cuál imagen mental, o imágenes de la América Central, de su geografía, de sus gentes, de la flora y de la fauna, se construía entre quienes nunca habían venido a América? ¿Cómo se imaginaba entonces esta tierra y su gente? ¿Qué efectos tuvo esa recreación entre quienes si vinieron después? ¿Cómo hemos de entender esa creación imaginada de América Central, vista tras un lente europeo?

Imposible responder a todas esas preguntas en este momento, aunque si podemos reflexionar sobre ellas. Existen buenas obras que tratan algunos de esos problemas con mayor profundidad[2]. Sin embargo, una cosa es clara: con base en

2. Bernand, Carmen y Serge Gruzinski. *Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista, la experiencia europea, 1492-1550.* Traducción de María Antonia Neira Bigorra. Fondo de Cultura Económica. México. 1996.

la información de Colón se comenzó a inventar una América Central dibujada con los mismos pinceles, los mismos colores, las mismas formas, las mismas palabras y los mismos conceptos con que los españoles (en términos amplios) se conocían a sí mismos. No podía ser de otra manera. Los pobladores de la Península Ibérica formaban parte de una sociedad que manejaba una concepción de realidad -su realidad- la que solo podían plasmar de acuerdo con sus conocimientos, su experiencia y su idioma castellano. Por lo tanto, el ser americano no pudo ser capturado ni descrito por los cronistas ni por los marineros, ni los conquistadores en aquellos tempranos momentos. Aunque, hay que dejarlo claro, la particularidad del Caribe centroamericano si quedó tenuemente esbozada en sus escritos, entre líneas, debajo de palabras, de frases, de oraciones, de estructuras gramaticales de las que es posible reconstruir la América Central de 1502. Los vocablos indígenas registrados por Colón, y más tarde por otros, representan tan solo fragmentos de un mundo indígena muy distinto. De esas pequeñas astillas nos asimos para acercarnos al Caribe de América Central de 1502.

No hay duda alguna que las referencias de la época del Cuarto Viaje de Colón representa una de las fuentes más ricas para acercarse al conocimiento de la América Central, su gente, su flora y su fauna en el siglo XVI. En la actualidad, merced a los avances de las ciencias históricas, podemos tener un paisaje más americano, menos imaginado y más cercano a la realidad, que el que se presentaba en el siglo XVI. Eso sí, algunos mitos todavía corren.

BIBLIOGRAFIA

"Carta que escribió D. Cristóbal Colón, Virrey y Almirante de las Indias, a los cristianísimos y muy poderosos Rey y Reina de España, nuestros señores, en que les notifica cuanto le ha acontecido en su viaje y las tierras, provincias, ciudades, ríos y otras cosas maravillosas, y donde hay minas de oro en mucha cantidad, y otras cosas de gran riqueza y valor". En León Fernández Bonilla. *Conquista y poblamiento en el siglo XVI.* Biblioteca Patria. Vol 1. Editorial Costa Rica, San José, 1976.

FRAY AGUSTÍN de Cevallos. "Memorial para el Rey Nuestro Señor de la descripción y calidades de la provincia de Costa Rica". En León Fernández Bonilla. *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica.* Tomo V. Imprenta Pablo Dumont. París. 1886.

GASPAR de Espinoza. "Relación hecha por Gaspar de Espinoza, Alcalde Mayor de Castilla de Oro, dada a Pedrarias Dávila, lugarteniente general de aquellas provincias, de todo lo que le sucedió en la entrada que hizo en ellas, de orden de Pedrarias". 1516. En Carol Jopling. Compiladora. *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII.* CIRMA-PMS.

Colecciones de documentos

FERNÁNDEZ BONILLA, León. *Colección de Documentos para la Historia de Costa Rica.* Tomo V. Imprenta Pablo Dumont. París. 1886.

FERNÁNDEZ BONILLA, León. *Conquista y poblamiento en el siglo XVI.* Biblioteca Patria. Vol. 1. Editorial Costa Rica, San José. 1976.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO, Gonzalo. *Nicaragua en los cronistas de indias: Oviedo. Introducción y notas de Eduardo Pérez Valle.* Serie Cronistas Nº 13 Colección Cultural Banco de América. Managua.1976.

HERRERA Y TORDESILLAS, Antonio de. *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del Mar Océano. O Décadas de Antonio de Herrera y Tordesillas.* Edición y estudio de Mariano Cuesta Domingo. Tomo I. Universidad Complutense de Madrid. Madrid. 1991.

JOPLING, Carol. Compiladora. *Indios y negros en Panamá en los siglos XVI y XVII.* CIRMA-PMS. 1994.

LAS CASAS, Bartolomé de. *Historia de las Indias.* Tomo I. Biblioteca Americana. Fondo de Cultura Económica. México.1986.

LAS CASAS, Bartolomé de. *Historia de las Indias.* Tomo II. Biblioteca Americana. Fondo de Cultura Económica. México.1986.

Primer Viaje de Cristóbal Colón según su diario de a bordo. Recogido y transcrito por Fray Bartolomé de Las Casas. Editorial SOPENA, Barcelona. 1972.

VÁSQUEZ DE CORONADO, Juan. *Cartas de Relación Sobre la Conquista de Costa Rica.* Academia de Historia y Geografía de Costa Rica. San José. 1964.

Bibliografía general

BERNAND, Carmen y Serge Gruzinski. *Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista, la experiencia europea, 1492-1550.* Traducción de María Antonia Neira Bigorra. Fondo de Cultura Económica. México. 1996.

GONZÁLEZ V, Fernando. *Colón en Cariay. Indagando en el encuentro ocurrido en 1502.* Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes. Editorial de la Dirección de Publicaciones. San José 1995.

IBARRA R, Eugenia. *Las Sociedades Cacicales de Costa Rica (Siglo XVI).* Editorial Universidad de Costa Rica. San José. 1990.

IBARRA R. Eugenia. "Colón y la etnohistoria de América Central en los albores del siglo XXI". *Revista Historia de América.* Nº 124, enero-junio. México. 1999.

LINARES, Olga. "Garden Hunting in the American Tropics". *Hurnan Ecology.* Vol. 4, Nº 14. 1976.

Glosario

Bohío: vivienda indígena amplia construida de palmas y troncos delgados de árboles.
Canoa: embarcación ligera construida del tronco de un árbol y guiada por remos o palos.
Cacique: jefe político-religioso de las sociedades cacicales.
Cazabe: una especie de pan de yuca rayada llamado por los españoles "pan de la tierra".